

LAS ALTERACIONES DE LA COMUNICACIÓN

MONTSERRAT VEYRAT RIGAT
Universitat de València

RESUMEN: Uno de los aspectos más interesantes del proceso de comunicación lingüística es aquel que se refiere, precisamente, a los problemas que surgen en la interacción entre dos hablantes, a pesar de compartir el mismo código. Desde el desarrollo de la Teoría de la Comunicación de Shannon y Weaver, los estudios en este campo han ido ampliando el tipo de obstáculos considerados hasta incluir factores que van más allá del proceso en sí mismo, adquiriendo una enorme relevancia hoy en día las consecuencias derivadas del uso del lenguaje en tanto instrumento con el que construimos nuestras relaciones con el entorno.

En este trabajo se reflexiona sobre algunos de estos factores de naturaleza psico-socio-lingüística desde una perspectiva cognitivo-perceptiva, partiendo de la construcción de la individualidad y la consiguiente diversidad que da forma a la masa social y cultural. Asimismo planteamos que toda fundamentación cognitiva del lenguaje debe ser complementada con observaciones acerca del fundamento lingüístico de la cognición, al objeto de observar en qué medida y sentido los enunciados lingüísticos contribuyen a su vez a la formación de los esque-

ABSTRACT: One of the most interesting aspects of the linguistic communication process is related precisely to the problems that emerge from the interaction between two speakers, even when they share the same code. Since the development of Shannon and Weaver's Theory of Communication, studies in this area have pointed out the difficulties that prevent the smooth flow of information in communicative processes. As a result, attention is gradually shifting towards factors that go beyond the process itself. More specifically, the use of language for the construction of our relations with the environment is of utmost importance. In this paper, some of these psycho-social-linguistic factors are considered from the perspective of perception and cognition. The starting point is the building of individuality and its subsequent diversity, which shapes the social and cultural mass. The paper states that the cognitive foundation of language must be accompanied by observations regarding the linguistic foundation of cognition. In this way, we can observe how and to what extent, linguistic utterances may contribute to the building of cognitive schemata. Finally, the

mas cognitivos. Finalmente, abordamos el tema de la categorización, tanto a nivel perceptual como a nivel conceptual, o lo que es lo mismo, la formación del concepto y su formulación lingüística, intentando mostrar la relación entre percepción y pensamiento.

paper briefly deals with categorization at perceptual and conceptual levels, i.e. concept formation and its linguistic formulation, and tries to show the relation between perception and thought.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando se aborda el tema de los trastornos de la comunicación, nos encontramos con dos posibilidades de enfoque: uno de ellos centrado en problemas de eficacia y destreza en la práctica del proceso de la comunicación humana; el otro referido exclusivamente a los problemas de comprensión y producción lingüísticas que se inscriben dentro de las llamadas patologías del lenguaje.

El punto de partida para la perspectiva relacionada con el primero de los enfoques es la Teoría Matemática de la Comunicación de Shannon y Weaver (1949), cuya formulación se apoyó y dio lugar a investigaciones y experimentos realizados en campos disciplinares muy diversos como la Psicología (Bartlett, Piaget), la Sociología y Antropología (Allport, Postman, Bateson), la Psiquiatría (Watzlawick), la Inteligencia Artificial (Turing, McCulloch, Pitts), la Lingüística (Jakobson, Chomsky, Fodor, Searle), la Didáctica de Segundas Lenguas (Littlewood) e incluso alguna más.

Por su parte, la faceta de los trastornos de comunicación centrada en las patologías del lenguaje es un campo de estudio que ha sido abordado tradicionalmente desde ámbitos disciplinares como la Psicología y la Neurología, donde el lenguaje se ha considerado como una conducta humana cuyo centro de funcionamiento está localizado en el cerebro. Broca y Wernicke son los pioneros en el estudio y descripción de las afasias a las que cedieron su apellido. A partir de la década de los ochenta, alentados por el desarrollo de la Lingüística Aplicada, los lingüistas comenzaron a interesarse por la investigación de las posibilidades terapéuticas que entraña el lenguaje en sí mismo, caracterizado como sistema autoreferencial o reflexivo y, al mismo tiempo, dotado de capacidad para satisfacer las necesidades comunicativas de los hablantes.

En el tratamiento de los problemas comunicativos derivados del enfoque apoyado en la Teoría de la Comunicación, hay que tomar en consideración dos

actitudes asumidas por los investigadores y estudiosos del tema: por un lado encontramos a los teóricos que juzgan los trastornos de la comunicación como distorsiones que se producen en los mensajes durante el proceso comunicativo, desde que son emitidos hasta que son recibidos; y por otro lado están los lingüistas y filósofos que se interesan preferentemente por la interpretación y la adscripción de sentido a los mensajes emitidos por los hablantes. No obstante, tanto en uno como en otro caso la cuestión del significado es el punto de mira, si bien la dedicación de los primeros se dirige hacia una preocupación por la mejora del proceso para garantizar una desviación mínima, mientras que en el segundo caso aparecen cuestiones de intención y actitud comunicativa de naturaleza individual y colectiva, ligadas en gran parte al lenguaje y su uso.

Este enfoque basado en la teoría comunicativa tiene, en ambas vertientes, un sentido y una aplicación fundamentalmente social, por lo que los factores que intervienen en la aparición de complicaciones son numerosos y diversos. En este sentido, tanto si se considera que el problema se encuentra en el proceso comunicativo y la consiguiente desviación del mensaje, como si reside en el significado atribuido por los interlocutores y, por lo tanto, en la distancia entre sus intenciones comunicativas y la interpretación que recibe el mensaje, se abordan temas como¹

- los procesos de percepción sensorial, dado que adquirimos información sobre nosotros mismos y nuestro entorno individualmente mediante nuestros sentidos, y ello nos conduce al desarrollo de nuestras actitudes y valores,
- la manera en que estas actitudes y valores individuales influyen en nuestra forma de comunicarnos, en la selección de nuestros interlocutores, el tipo de comunicación que elegimos en cada momento,
- la cantidad y el tipo de información que retenemos o recordamos, la interpretación que damos al intercambio verbal y no verbal, el lenguaje de los gestos, del cuerpo, la influencia del tono, del énfasis, la importancia de los silencios, la respuesta que se genera como reacción a nuestras producciones,

¹ Vid. Ellis, R. & A. McClintock (1990): *Teoría y Práctica de la Comunicación Humana*, Barcelona, Ed. Paidós, Paidós Comunicación, 55, 1993, pág. 13 y ss.

- la forma en que el lenguaje influye y es influido por la cultura en la que se utiliza, la influencia de lo cultural en la construcción de la propia imagen y en la imagen de nuestro interlocutor como factor desencadenante de una reacción verbal y una conducta lingüística determinada,
- las relaciones entre individuos, dentro de organizaciones y como miembros de grupos específicos, así como el impacto de los avances tecnológicos en el desarrollo de la comunicación; asimismo, existen también estudios que se detienen en la valoración de las técnicas de la entrevista para dar consejos al hablante sobre el éxito en la obtención de un trabajo,
- y por supuesto, también hay numerosos estudios sobre los modos en que los medios de comunicación de masas pueden ser utilizados para informar e influir en los consumidores por medio de un lenguaje cuidadosamente planeado para captar la voluntad de los receptores y persuadirlos a favor de una calculada finalidad.

En cuanto al enfoque de los trastornos comunicativos como problemas de lenguaje de naturaleza patológica, hay una notable abundancia de estudios sobre las afasias y sus manifestaciones en forma de agramatismo, estereotipias, jergas semánticas, disintaxis, apraxias y demás disfunciones del sistema lingüístico. No obstante, además de los trabajos sobre patologías lingüísticas, donde lo que se ve afectado es la actividad lingüística, existen distintos grupos de individuos afectados en sus funciones cerebrales por variadas causas, que tienen problemas de comunicación de orden psíquico, psicológico, de naturaleza motora o de raíz auditiva, en los que no es el propio sistema el que se encuentra dañado pero sí la actividad comunicativa social, como sucede con la disfemia o tartamudez, el autismo, el síndrome de Down, la sordera, la esquizofrenia, el síndrome de Rett...

Por lo tanto, también en esta segunda perspectiva de los estudios sobre trastornos de la comunicación, pueden reconocerse dos tipos de investigaciones: unas centradas en los déficit del sistema lingüístico en cuanto código que deberá ser rehabilitado o desbloqueado para recuperar las conexiones funcionales entre los módulos de la actividad verbal trastornada, y otras, realizadas fundamentalmente por psicólogos y psiquiatras, que observan la forma verbal en que se produce el discurso de individuos con lesiones cerebrales y sensoriales de distinto

tipo y los patrones de lenguaje característicos a que dan lugar determinados síndromes o afecciones mentales².

Dado el cariz fundamentalmente sociocomunicativo que preside el contenido del volumen en el que se incluye este escrito, si bien hemos ofrecido una visión panorámica de ambas líneas fundacionales por considerar que enmarcan la explicación de la mayor parte de las alteraciones de la comunicación, no obstante, el interés principal de nuestro estudio se dirige a transmitir al lector la convicción de que los problemas de interacción comunicativa deben encontrar una fundamentación que integre los aspectos cognitivos y actitudinales de los hablantes-oyentes con los aspectos perceptivos y lingüísticos del código con el que interactúan con sus semejantes.

Dicho con otras palabras, no sólo dejamos de entendernos porque tenemos interiorizado, cognitivamente hablando, un sistema de valores, conductas y actitudes diferente entre nosotros, sino que simultáneamente sucede que el uso del lenguaje colabora en la creación de una distancia (o en su caso, una coincidencia) entre las percepciones que somos capaces de interiorizar y que dan lugar a nuestros esquemas cognitivos a partir de los datos sensibles, como intentaré mostrar en lo que sigue.

2. TRASTORNOS DE LA COMUNICACIÓN POR ALTERACIONES DEL PROCESO COMUNICATIVO

Tal como hemos comentado, los trastornos comunicativos pueden tener su origen en el proceso de la comunicación, y en tal caso intervienen numerosos factores que se relacionan directamente bien con el individuo emisor, bien con el receptor, bien con cualquiera de los restantes elementos que intervienen en el proceso comunicativo (según el modelo original: fuente, canal, código, mensaje) e

2 Vid. Maldavsky, D. (1999): *La investigación psicoanalítica del discurso*, LynX, vol. 27, Documentos de Trabajo; Serie Alteraciones comunicativas y Lenguas especiales (III), Valencia, Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural, 1999, donde el autor hace un estudio de las diversas maneras en que el neurótico utiliza el lenguaje para expresar significados eróticos, siendo analizado al mismo tiempo dicho lenguaje por niveles (clases de palabras y clases de secuencias narrativas dan lugar a redes de signos) y profundizando en dos afectos principalmente: el dolor y la angustia.

incluso con varios de ellos simultáneamente³. Cabe señalar igualmente, en consonancia con la mayoría de los autores, que los seres humanos, protagonistas en toda acción comunicativa, son los seres sociales por excelencia; debido a ello, más que de intercambio, en el que podría ser suficiente debatir sobre información trasladada, hemos de hablar de interacción, lo cual supone admitir observaciones sobre la construcción de relaciones que toda interactividad implica⁴.

2.1. La construcción del yo

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, presentaremos en primer lugar algunos principios relativos a la construcción de la individualidad, es decir, el yo, la personalidad propia. A partir de la singularidad que explica las diferencias entre nosotros, veremos también cómo obstaculizan el libre fluir de la comunicación las diversas actitudes que adoptamos ante parecidas situaciones debido precisamente a esta individualidad y de qué manera se van originando alteraciones de la comunicación sustentadas en una impericia para reconocer y aceptar la alteridad, en ocasiones alimentada por dificultades de naturaleza intercultural.

La variable de la construcción de la personalidad, como es natural, afecta tanto al hablante como al oyente. El punto de vista de la pragmática perceptiva entiende que tanto uno como otro llevan a cabo ambas funciones en cualquier proceso de intercambio comunicativo, es decir, ambos actúan como emisores y como receptores, no sólo de mensajes orales sino también de mensajes no verbales.

3 En este punto conviene recordar que nuestro texto es deudor del enfoque perceptivo de la interacción conversacional, según el cual en el diálogo no cabe dar prioridad al emisor sobre el receptor si no aceptamos un predominio subyacente simultáneo que invierte los términos de la dominancia, de tal manera que quien es emisor actúa igualmente como receptor y, al mismo tiempo, quien figura como receptor realiza a su vez funciones de emisor (de código no verbal, por ejemplo). Este enfoque perceptivo de la conversación está espléndidamente expuesto en la bibliografía referenciada de B. Gallardo.

4 Para el concepto de *interacción* y una excelente exposición de la evolución en la comprensión del fenómeno de la interacción social, vid. Marc, E. y D. Picard: (1989): *La interacción social. Cultura, Instituciones y Comunicación*, Ed. Paidós, Barcelona, 1992; vid. Asimismo, Cosnier, J., N. Gelas y C. Kerbat-Orecchioni (1985): *Échanges sur la Conversation*, Centre National de la Recherche Scientifique, Centre Regional de Publication de Lyon.

Según los estudios de percepción sensorial, una de las vías con que construimos nuestro yo individual es la percepción visual⁵. El mundo que nos rodea existe de por sí, independientemente de nuestra voluntad. De él construimos una imagen completa y fiel mediante la retina, pero esa imagen física que se nos forma en la retina no es equivalente a la advertencia del mundo que resulta tras la activación de la percepción visual. Así se explica una experiencia bastante común consistente en que nuestra propia imagen reflejada en un ventanal nos resulte extraña; también nuestra propia voz puede sorprendernos.

Las explicaciones de esta extrañeza son numerosas y generalmente provienen de la psicología de la percepción. Entre ellas cabe mencionar el hecho de que el entorno en que nos encontremos nos haga pensar en la imposibilidad de que se trate de nuestra imagen o nuestra voz, convirtiendo nuestra percepción en algo inesperado e inverosímil, o puede suceder que nosotros mismos hayamos creado una representación mental que no se corresponda con lo que percibimos en ese momento. En cualquier caso, parece que la razón última reside en nuestra desconfianza de lo que hemos percibido. ¿A qué se debe esta prevención?

Los datos de la percepción provienen de los sentidos. Esta información se procesa en el cerebro convirtiéndose en datos inteligibles (es el cerebro el que nos permite ver los objetos en su posición correcta) que se almacenan en la memoria, dando lugar finalmente a algún tipo de respuesta física o mental. Hoy sabemos gracias a los estudios de J. Piaget (1950) que desde la infancia los seres humanos aprendemos constantemente a interpretar los datos que percibimos a través de los sentidos. De esa manera adquirimos conocimientos acerca del tamaño, la forma, el peso, la materia, etc. de los objetos. Así deducimos, por ejemplo, que un vehículo no tiene realmente el tamaño que nos parece tener cuando lo percibimos a distancia. Esta y otras experiencias bien conocidas por todos nosotros nos enseñan a tener en consideración principios muy generales como el de la perspectiva, donde hemos de poner en relación la distancia y el tamaño para colegir el auténtico tamaño del vehículo. En unas ocasiones deduciremos la distancia real a partir del tamaño y de la misma manera, habrá situaciones en las que lleguemos a establecer el tamaño real a partir de la distancia.

⁵ Para las cuestiones relacionadas con la percepción visual hemos seguido principalmente los planteamientos de R. Arnheim (1969).

Por otra parte, es también fundamental adquirir conocimiento sobre qué información es digna de ser tenida en cuenta, almacenada y contrastada con nuestro razonamiento y qué datos son prescindibles; así es también como aprendemos a discriminar los sonidos de nuestra lengua de entre los numerosos sonidos y ruidos que llegamos a percibir.

En todo caso, no parece recomendable confiar en los datos que nuestros ojos, oídos o cualquiera de nuestros órganos de los sentidos nos ofrezcan directamente, sino que debemos reinterpretarlos con la colaboración del razonamiento, la comparación con otros datos almacenados, la distinción por contraste, la categorización, la clasificación y etiquetado... Cuando activamos la percepción visual hacemos intervenir la mirada, pero —y esto es muy importante— se trata de una mirada que está *dirigida* por la atención, el interés, la voluntad, la intención, la apreciación, la experiencia, el contraste, la comparación, la corrección... y tantas otras operaciones consideradas de naturaleza eminentemente cognitiva o propia del pensamiento.

El resultado de todas estas consideraciones acerca de la percepción apunta al hecho de que cada uno de nosotros construimos una concepción singular de nuestro entorno y de las circunstancias en las que nos movemos por el mundo, a pesar de captar la información mediante el mismo instrumento visual, y a pesar incluso de que dicho entorno y las circunstancias sean similares. Debido a ello, en términos relacionados con la alteridad, conectamos con nuestros semejantes siguiendo unos patrones, unos esquemas y unas normas sociales comunes adquiridas, pero tenemos una concepción particular y propia tanto del entorno como de las circunstancias, de las normas y de las relaciones. En lo que todos coincidimos es en el hecho de saber qué información podemos esperar de nuestros sentidos. Asumimos nuestra capacidad de percepción y la tomamos como prototípica sabiendo que tiene una serie de limitaciones (no reconocemos nuestra propia voz, no olemos nuestro propio olor...) que deben ser compensadas cognitivamente.

La importancia del aspecto perceptivo en relación con los trastornos comunicativos es innegable puesto que está en la base de la construcción de nuestros esquemas cognitivos, juicios, predicciones, opiniones... y debemos considerar la posibilidad de que los datos que hemos interiorizado, en lugar de servir de activadores de la comunicación, se conviertan en un obstáculo para las relaciones y la interacción comunicativa. En ocasiones sucede que a lo largo de una época

de nuestra vida aprendemos a temer los encuentros con personas representantes de niveles profesionales superiores, o con el sexo opuesto, o incluso con la autoridad establecida, lo cual nos conduce a tener un comportamiento siguiendo las expectativas negativas que hemos elaborado a lo largo de nuestra vida respecto a cómo relacionarnos y comunicarnos en situaciones establecidas o con personas determinadas, pudiendo incluso hacerse imposible una interacción normalizada.

Por otra parte, no sólo los esquemas cognitivos influyen en nuestro estilo conversacional, sino que también a la inversa, nuestras creencias, juicios, opiniones, etc. representan un papel notable en todo intercambio comunicativo. No tenemos más que considerar la diferente valoración que le otorgamos a una felicitación proveniente de alguien en quien confiamos y a quien apreciamos frente al aplauso o agasajo de quien pensamos que no nos estima. Aunque el halago haya sido expresado mediante la misma forma verbal y parecida entonación, nuestra disposición en este último caso habitualmente consiste en no valorar las palabras en su significado primario, sino en "oír" más allá de lo que nos han dicho, interpretando quizá sarcasmo, ironía o hipocresía.

De la misma manera, también la información que nos llega desde distintas vías sobre nuestros interlocutores puede ejercer una notable influencia sobre nuestra percepción, dándose el hecho de que les atribuyamos cualidades o defectos, de naturaleza emotiva principalmente, sin que realmente los hayamos percibido por nuestros propios medios. Esto es algo muy frecuente en los casos de selección de personal en las empresas, donde la lectura de datos idénticos forja una idea sobre el trabajador que se puede ver modificada con tan sólo la variación del dato, ubicado en último lugar, del sexo del candidato, como demuestran los estudios de Naylor et al., 1980.

Cabe igualmente mencionar la presión que ejerce la complejidad de la estructura de un acontecimiento en la fidelidad de su recuerdo. Bartlett (1932) realizó diversos experimentos donde consiguió demostrar sin lugar a dudas que los oyentes alteran sus recuerdos para adecuarlos a su visión del mundo. De hecho, en la reconstrucción de historias donde se utilizaba el efecto del intervalo de tiempo creciente, los sujetos tendían a modificar el relato adecuándolo a sus propias experiencias o a aquellos parámetros que consideraban normales.

2.2. *La comunicación como construcción de relaciones interpersonales*

En definitiva, el conjunto de actitudes, valores, contrastes, categorizaciones, opiniones, etc. que cada uno de nosotros vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida nos permite interpretar las actitudes, valores, contrastes, categorizaciones, etc. de los demás basándonos en las nuestras propias; paradójicamente, en ocasiones esto puede crear incomprensión y confusión; en tal caso, la comunicación manifiesta una rigidez que paraliza la capacidad para reconocer la alteridad, es decir, se crea una especie de impericia para ponernos en el lugar del interlocutor, dando lugar a trastornos comunicativos que pueden conducir a un deterioro e, incluso, a una ruptura de las relaciones interpersonales.

El lenguaje refleja de manera escrupulosa estos problemas en los intercambios conversacionales. En general, desde el punto de vista cognitivista se persigue probar de qué manera la cognición se refleja en el lenguaje, intentando encontrar pruebas formales de ello. Se trata de fundamentar cognitivamente el lenguaje. Los estudios cognitivistas afirman que las palabras activan escenarios o marcos que los hablantes tenemos almacenados en nuestro conocimiento enciclopédico, procediéndose desde la escena cognitiva hacia el lenguaje. De esta manera se explica que comprendamos un texto, un discurso, una metáfora... precisamente porque responde a un determinado esquema cognitivo. El conocido trabajo de Lakoff y Johnson (1980) consigue mostrar claramente la razón de que una discusión se conciba como una guerra con dos rivales, que se pierde o se gana con el uso del lenguaje, basando el funcionamiento de la metáfora en el esquema cognitivo del "como si".

Esta es una manera de trabajar en la fundamentación cognitiva del lenguaje, según la cual los esquemas cognitivos son previos a los esquemas lingüísticos, lo cual hace suponer una anterioridad constitutiva de aquéllos sobre éstos. Sin embargo, desde el punto de vista perceptivista que promulgamos en este trabajo, consideramos que la percepción es la otra cara de la misma moneda⁶, de tal manera que si el cognitivismo busca la fundamentación

6 Es decir, una perspectiva perceptiva defendería la idea de que todo esquema cognitivo se construye a partir de dos momentos perceptivos: uno de captación de los datos y otro de interiorización y comprensión de dichos datos. Si la captación es deficitaria, la interiorización se resentirá de alguna manera, y al propio tiempo, si la formalización necesaria para la interiorización y comprensión es

cognitiva del lenguaje, el perceptivismo investiga el fundamento lingüístico de la cognición y, con esta complementariedad, proyecta alcanzar, entre otras cosas, una explicación global del binomio pensamiento-lenguaje que caracteriza al ser humano.

Así pues, en nuestra opinión, las alteraciones comunicativas requieren ser dilucidadas no sólo atendiendo a los esquemas cognitivos que subyacen a las actitudes conversacionales de los interlocutores, sino, simultáneamente, analizando de qué manera y en qué sentido las manifestaciones lingüísticas contribuyen a formar determinados esquemas cognitivos, como venimos exponiendo. Dicho con otras palabras, se trata de analizar el aspecto cognitivo (cuya naturaleza psicológica requiere una formalización lingüística) en el que se mueven algunas acciones nombradas por el lenguaje, y al mismo tiempo observar la participación del lenguaje en la construcción de los escenarios cognitivos⁷. O lo que es lo mismo, deberíamos poder decir: *tales formulaciones lingüísticas tienen tal fundamentación cognitiva, se basan en estos esquemas de dominios cognitivos*⁸. Y al mismo tiempo, deberíamos poder añadir: *esas mismas manifestaciones lingüísticas han contribuido de tal manera y en tal sentido a formar tales esquemas cognitivos*.

Convendría simultanear esta doble vertiente en toda aproximación cognitiva, compatibilizando ambas perspectivas para conseguir mostrar que los esquemas cognitivos tienen una fundamentación lingüística, y, al mismo tiempo, que las manifestaciones lingüísticas responden a esquemas cognitivos. De hecho, cuando

insuficiente, la captación de datos del exterior se resentirá a su vez, como evidencian los estudios lingüísticos sobre el colectivo de personas sordas. Esto explica que para el desarrollo adecuado del niño sordo sea imprescindible disponer de una lengua (la lengua de signos) con la que poder verbalizar sus captaciones del mundo y comunicarse con el entorno desde un primer momento. Sobre este tema, entre otras, puede consultarse la obra de Alvaro Marchesi (1987): *El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos*, Madrid, Alianza, 1995.

7 Un enfoque globalizador o integrador como el que aquí se defiende, debería atender tanto a explicar el lenguaje desde los esquemas cognitivos (y esto nos llevaría a la fundamentación cognitiva del lenguaje, a la Psicología del Lenguaje y a la consideración de la lingüística como una rama de la psicología), e igualmente a explicar los esquemas cognitivos a partir de su fundamentación lingüística. Y esto sería, desde nuestro punto de vista, lo propio de la Psicolingüística.

8 Vid. Montaner Montava, A. (2002): *Fundamentación cognitivo-perceptiva de la combinatoria del verbo en español*, Tesis Doctoral, Universitat de València, donde se realiza un pormenorizado estudio en este sentido de los verbos considerados "de transferencia" (por ejemplo, *dar, preguntar, comprar*, y sus contrarios, *recibir, responder, vender*).

queremos ayudar eficazmente a un ciego, el cual convierte todos los datos físicamente perceptibles en valores de medida de distancia, no podemos decirle sólo: "cuidado, a tu derecha hay una silla" para evitarle un tropiezo, sino "cuidado, tres pasos a tu derecha tienes una silla", que es lo que verdaderamente le resulta útil e informativo de los escenarios tanto físico como mental en los que se mueve.

A partir de este planteamiento, parece claro que los datos del mundo necesitan tener una naturaleza lingüística para poder ser interiorizados, y no sólo corresponder a magnitudes físicas como el tamaño, el volumen, el color, la distancia... Concretamente postulamos que, por ejemplo, la idea de "transferencia" presente en el esquema cognitivo de verbos como *dar*, *preguntar*, *vender*... indicando el paso de la posesión, la información, la emoción o los objetos... desde A hasta B se apoya en la posibilidad lingüística de emparejar dichas acciones y sus contrarias en binomios complejos debido a que comparten el esquema semántico actancial. Es decir, transferencia hay desde A hasta B, pero también debe haberla desde B hasta A.

Ese esquema cognitivo de actantes de la noción de transferencia equivale al esquema comunicativo Emisor-Receptor. Como sabemos, ese esquema comunicativo no es simple sino complejo por cuanto todo emisor es al mismo tiempo receptor y, a su vez, todo receptor es simultáneamente una fuente de emisión, de manera que el binomio <emisor-receptor> caracteriza tanto al que emite como al que recibe, lo cual nos indica que el escenario cognitivo de la transferencia se construye sobre un esquema lingüístico-conversacional complejo del tipo <emisor-receptor/receptor-emisor>. En realidad no hay proceso de transferencia desde un emisor si no hay un receptor que acepte lo transferido.

Esto podría hacerse extensivo a cualquier manifestación lingüística en la que se manifieste una idea de transferencia, como sucede en el caso de las escenas que verbalizan los verbos *dar* y *recibir*, *comprar* y *vender*, *preguntar* y *responder*... Centrándonos en el binomio *dar-recibir*, por ejemplo, tendríamos en el verbo *dar* un emisor-receptor, y en *recibir* un receptor-emisor.

¿Qué relación tiene la complejidad que mencionamos de este esquema con el tema que nos ocupa de las alteraciones comunicativas? Aceptando que el esquema complejo conversacional constituye el fundamento lingüístico del esquema cognitivo que encontramos en el ámbito de las relaciones humanas basadas en el "dar", hay estudios realizados por investigadores pertenecientes a la

llamada escuela de Palo Alto, expertos en el análisis de las conductas comunicativas perturbadas, donde se describe el esquema cognitivo que sustenta dichas acciones de donación⁹.

Según estos autores, cuando tanto A como B se realizan en su vida conduciéndose esencialmente bajo el esquema exclusivo del DAR, su relación se volverá conflictiva, ya que todo donante depende de un receptor cuya presencia es precisamente lo que le convierte en donante. Si no existe recesivamente la figura de receptor, ambos quedan convertidos en donantes y tratarán de mover al otro a recibir, disputándose el monopolio del dar. Inevitablemente surgirá el conflicto personal.

La explicación ofrecida por Watzlawick (1988) a esta perturbación de la relación reside en que para lograr el equilibrio, toda acción de DAR requiere que esta acción sea aceptada en un RECIBIR y simultáneamente ese RECIBIR requiere como contrapartida que se produzca un DAR, que a su vez sea aceptado en un RECIBIR por el mismo individuo que antes nos dio.

Un ejemplo de este esquema, fácil de reconocer, lo tendríamos en la relación basada en el DAR AYUDA que puede ocurrir entre madre-hija, suegra-nuera, padre-hijo, empresa-trabajador o entre hermanos, amigas... Para que esta relación sea equilibrada, ambos interlocutores deben compartir el esquema complejo.

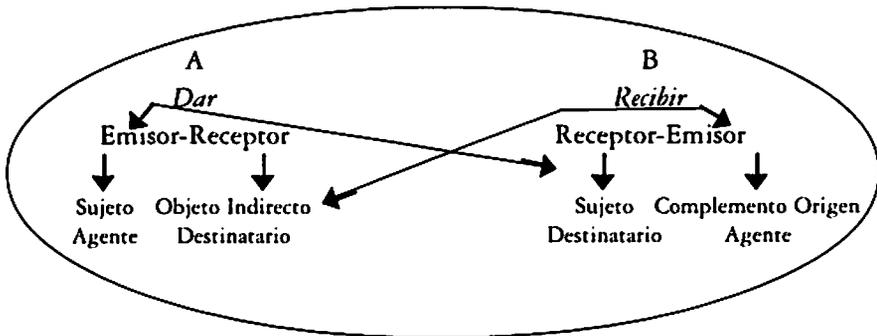
Imaginemos la situación siguiente: A (madre) intenta ayudar a B (hija) haciéndole la compra, o la comida de todos los días. Pueden suceder dos cosas:

- a) que B acepte ser receptor, o sea, sujeto destinatario. Inmediatamente se activa su faceta complementaria de emisor, obligándose a una respuesta. El esquema aquí permanece equilibrado, al menos durante un tiempo.
- b) Que B (finalmente, quizá) se niegue a aceptar la ayuda, con lo que el esquema de receptor no se asume. Entonces el esquema se desequilibra y la relación se resiente porque B se siente utilizado por A, obligado a aceptar su papel de receptor que él rechaza.

9 Concretamente para el análisis de las relaciones perturbadas basadas en la ayuda y en el dar, vid. Watzlawick, P. (1988): *La coleta del barón de Münchhausen. Psicoterapia y realidad*, Barcelona, Ed. Herder, 1992

¿Cuál es el fundamento lingüístico que origina este esquema de conducta, al que subyace un escenario cognitivo? ¿Qué fundamento lingüístico tiene esta necesaria reciprocidad en la relación humana basada en una transferencia de ayuda?

En Montaner (2002) se lleva a cabo el análisis actancial sintáctico-semántico de ambos verbos, *dar* y *recibir*, por separado. Nosotros nos hemos permitido integrar el análisis de ambos verbos para hacer patente el fundamento lingüístico del esquema cognitivo. Pongamos dos sujetos, A y B, donde A es emisor-receptor y B es receptor-emisor. A equivale a *dar*, y B equivale a *recibir*.



Como puede apreciarse, dicho análisis sintáctico-semántico refleja que existe la necesidad de que la acción de “dar” se realice hacia un sujeto destinatario y no a un objeto indirecto, precisamente porque el acto de la donación tiene que ser, en el escenario de las relaciones interpersonales, aceptado y asumido por un sujeto. La sintaxis se encarga de mostrar formalmente las diferencias de actitud entre el que da y espera recibir a cambio, y el que recibe y se compromete a dar, en justa correspondencia, cuestiones que construyen un esquema cognitivo de actitud normalizada en las relaciones interpersonales. Así, el que da es un sujeto agente que espera ser destinatario indirecto, no de lo que él da, sino de otra acción, y el que recibe es un sujeto destinatario que se compromete como agente a dar en correspondencia a un origen. Conviene destacar que los papeles semánticos no varían: el emisor es agente y el receptor es destinatario tanto en A como en B, tanto en *dar* como en *recibir*.

Parece que está todo en la lengua, sólo hay que traerlo ante los ojos. Si bien se mira, desde este mismo planteamiento podría hablarse, incluso, de la diferen-

cia entre el yo y el tú y esto sería lo mismo que referirnos al reconocimiento lingüístico de la alteridad o al fundamento lingüístico de dicho concepto. Sólo nos quedaría encontrar la prueba formal.

Para ello debemos acudir al uso del lenguaje, al habla. En la situación de intercambio conversacional que describimos a continuación, existe una relación familiar entre A y B de suegra-nuera:

A: Oye, he pensado que ya que hacía paella para casa, he puesto un poco más de arroz y así no tienes que molestarte en hacer la comida.

Pueden suceder dos cosas:

B.1.- Ah! Qué bien! Estupendo! Porque hoy he ido de cabeza y no me apetecía nada ponerme en la cocina!

B.2.- Ya! Pues nada... tendré que dejar lo que yo había preparado para otro día.

En este segundo caso, hay un receptor que no activa su papel de sujeto destinatario y que no está dispuesto a asumir su compromiso como sujeto agente correspondiente, por lo que no se reconoce en él a un receptor-emisor, mientras que en el primer caso, el receptor activa su función de emisor y da algo a cambio, con lo que el emisor de origen ve cumplimentado su esquema complementario de receptor y se da por satisfecho; el esquema así está equilibrado y también lo parece la relación.

2.3. El uso del lenguaje como factor de alteraciones comunicativas

En la comunicación normalizada, es decir, en una interacción fluida, ante un enunciado X los diversos interlocutores adoptan actitudes consideradas coherentes con el contexto conversacional, dando lugar a un intercambio productivo (competencia comunicativa). La incomunicación surge cuando se produce una distancia interpretativa demasiado grande entre ellos como para considerar que está teniendo lugar un intercambio satisfactorio para ambos, o lo que es lo mismo, con éxito comunicativo.

Hablamos de distancia interpretativa cuando al procesar la información contenida en un enunciado, el oyente construye una idea diferente a la deseada por el hablante. Podría pensarse que dos personas hablando una misma lengua no

tendrían por qué hacer interpretaciones diferentes de un mismo enunciado, y sin embargo es algo extremadamente usual. La explicación reside, entre otros factores posibles, en que si bien tenemos mucho en común con nuestros semejantes, no obstante cada uno de nosotros recoge la información y la procesa posteriormente de manera particular, como ya se ha mencionado en el apartado 2.1.

En vista de lo anteriormente dicho, no es de extrañar que el uso del lenguaje sea uno de los mayores productores de alteraciones en la comunicación. Los estudios de análisis conversacional han establecido que lo importante en una conversación no es tanto la intención del interlocutor como la interpretación que el oyente es susceptible de realizar a partir de determinadas inferencias sobre lo que percibe en relación con la intencionalidad del emisor.

Por otra parte, ese mismo tipo de estudios postula que los interlocutores, en tanto actúan como emisores, realizan anticipaciones de las interpretaciones que pueden llegar a hacer los receptores, de tal manera que sólo puede llegar a hablarse de entendimiento si se le ha permitido al receptor que extraiga las conclusiones que el emisor pretendía.

En definitiva, en el análisis de la interacción normalizada vemos que, por una parte, el receptor realiza un esfuerzo mental de descubrimiento y adaptación a la intención comunicativa del emisor para identificar lo instaurado por la cadena lingüística enunciada, teniendo en cuenta tanto los parámetros verbales como los no verbales, y, al mismo tiempo, para desechar lo presumible. Este es uno de los aspectos principales del conocido *Principio de Cooperación*. Y por otra parte, el emisor espera del receptor ese trabajo mental, y en caso de que haya indicios de que no vaya a ser así, se verá impelido a ajustar cuidadosamente su enunciación.

En este apartado vamos a referirnos a la formación de los conceptos y su formulación lingüística, pues consideramos que los avances en este campo de estudio tienen una incidencia notable en la explicación del origen de gran parte de los malentendidos que se producen en cualquier tipo de interacción conversacional, cuando la verbalización de los conceptos o ideas del emisor no tiene una interiorización equivalente en el receptor¹⁰.

10 Gallardo (1996) establece las leyes de la interacción desde el punto de vista del receptor.

¿Quién no se ha encontrado alguna vez en una situación de interacción donde lo único que cabía responder era: "yo no he querido decir eso"? Modernamente han proliferado notablemente un tipo de escritos de carácter pragmático-psicológico, en los que se refleja con todo lujo de detalles los problemas de relación a los que conduce una interpretación sesgada de algo que ha sido dicho. ¿Dónde podría encontrarse el origen de este problema de interpretación? Nos centraremos en la construcción de conceptos y su verbalización, cuestión estrechamente relacionada con la digitalización del lenguaje y también, como veremos, en la intencionalidad o focalización de la atención que se refleja en la forma del contenido de los actos de habla.

Sin ánimo de profundizar en los conceptos de analogía y digitalización¹¹, creemos conveniente comentar brevemente qué entendemos por ellos. Desde un punto de vista teórico representacional, se suele plantear que las creencias son representaciones conceptuales o cognitivas, mientras que las experiencias son representaciones sensoriales; ambos tipos de representaciones se consideran estados físicos del cerebro¹². Ciertamente, uno de los vehículos de la representación es el lenguaje, pero hay que distinguir entre dos modos de representación: el analógico y el digital. Pues bien, el lenguaje representa digitalmente aquellas actividades o hechos de la enunciación mediante la formalización morfosintáctica de los enunciados, mientras que utiliza la representación analógica para manifestar los aspectos más externos del enunciado: su fonación y su semántica.

De este modo, para verbalizar la representación mental de una idea que está dispuesta a ser enunciada, seleccionamos los morfemas y las relaciones gramaticales que responden en nuestra lengua a nuestros intereses comunicativos (representación digital), y, simultáneamente, configuramos su sentido y la disposición lineal de su fonación atendiendo no sólo a las posibilidades que nos ofrece nuestra

11 La naturaleza analógica y la naturaleza digital del lenguaje es un tema apasionante que puede encontrarse tanto en manuales de comunicación como el de Bateson, G. (1972): *Pasos hacia una ecología de la mente*, Ed. Planeta Argentina, Argentina, 1991, como en manuales de Lingüística y Semiótica: Gumperz, J.J. (1982): *Discourse Strategies*, Cambridge University Press, 1992, o el de Eco, U. (1968): *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, Ed. Lumen, 1989. He trabajado este tema en Veyrat (2000).

12 Como hemos adelantado, no es nuestra intención entrar a debatir la adecuación o inadecuación de esta propuesta que, adelantamos ya, únicamente utilizamos como punto de partida para dar a conocer lo que entendemos aquí por digitalización del lenguaje.

propia lengua, sino también a factores culturales, sociales y pragmáticos compartidos por los interlocutores y convencionalmente establecidos (representación analógica).

Como venimos diciendo, el problema surge cuando el dominio de la lengua, la interiorización del mundo y/o el conocimiento enciclopédico no es compartido por dichos interlocutores en grado suficiente para generar un resultado positivo a partir del esfuerzo de cooperación.

La perspectiva pragmática de la comprensión, encabezada por la teoría de la pertinencia presentada por Sperberg y Wilson (1986), tiene como noción clave la *intencionalidad*, y se basa en el supuesto de que la comprensión de una expresión requiere, además de la descodificación de su sentido, también exige la captación de lo que el hablante intenta decirnos. En Roberts (2001) se expone la idea de que un enunciado adquiere intencionalidad por el uso funcional de las palabras clave, directamente relacionado con el valor "dirección de la atención" de los actos ilocutivos. Una de las funciones que tienen los símbolos, tanto en el lenguaje adulto como en el lenguaje infantil, es proporcionar el contenido al que un acto ilocutivo como "afirmar" o "preguntar" se podría referir. El autor se sitúa teóricamente en la Psicolingüística del Desarrollo, concretamente en los trabajos realizados en la tradición de Bruner y Tomasello, según la cual el funcionamiento simbólico de los términos depende en gran medida de factores sociales y culturales.

Los niños adquieren el lenguaje haciendo intervenir, por una parte, a): su conocimiento sobre cómo alcanzar los objetivos deseados, en combinación con b): una inclinación natural a responder a la voz y la figura humana; junto a esto, c): el niño de un año ha aprendido a dirigir la mirada desde un adulto hasta un objeto y de vuelta al adulto para comprobar si comparten la atención sobre el mismo objeto. A estos tres mencionados, Roberts añade un último factor importante en relación al aprendizaje de las primeras palabras de su lengua. Se trata de d): el conocimiento del niño sobre un gran número de rutinas de interacción con los adultos, como por ejemplo, rutinas de aseo personal, para vestirse, para comer, para jugar... junto con las correspondientes secuencias de acontecimientos, toma de turnos, papeles y objetivos de cada participante...etc.

La idea de Roberts es que a partir de estas rutinas –siempre acompañadas por actos de habla–, el niño descubre el contenido de los términos y los asimila

para hacerlos funcionar en otros tipos de actos ilocutivos. Por ejemplo, el niño aprende que su conformidad a la pregunta de la madre "¿quieres más?" tiene como resultado comida adicional; entonces el niño puede hacer una suposición práctica: el uso de "más" en la rutina de alimentación indica que recibe más alimento. Simultáneamente, el niño hace intervenir su conocimiento de los papeles representados por él y su madre en esta rutina, lo cual posibilita que el uso del término "más", en su caso, funcione como una petición (o incluso, exigencia) más que como una pregunta, aunque en ambos tipos de actos ilocutivos, el término "más" dirige la atención a obtener una cantidad adicional de la materia relevante. Así es como se impregna de contenido el acto ilocutivo, mediante la función simbólica de los términos relacionados directamente con aquello a lo que se refieren los distintos tipos de actos ilocutivos.

Es decir, los niños reconocen las palabras clave de los enunciados (*más, dibujar, recoger, lanzar...*) incardinadas en actos ilocutivos determinados (preguntas, comentarios...), pero las usan con funciones ilocutivas distintas. Así pues, la adquisición de la función va separada de la adquisición del significado, pero a pesar de esto, los actos ilocutivos no podrían existir por sí mismos puesto que interaccionan con el contenido. Sobre esta base, el autor afirma que el niño forma su conocimiento y las expectativas sobre el funcionamiento simbólico de cierto término a partir de la palabra relevante de los enunciados de sus padres. Cabría preguntarse ahora, cómo llegan los niños a descubrir cuál de todas es la palabra clave, pero ello nos desviaría sensiblemente de nuestro objetivo¹³. En todo caso, para que un término tenga la fuerza suficiente de palabra clave como para atraer la atención del niño, tiene que estar necesariamente inmerso en una práctica social, pues, coincidiendo con Roberts (2002:97), parece evidente que dicha fuerza de realce no está presente cuando consideramos ese mismo término como

13 De todas formas, Roberts (2002:95) critica la exclusiva dedicación de los ejemplos de Tomasello (1992) a la adquisición de primeras palabras en los niños a partir de los verbos, pues debido a que los verbos son predicados, es obvio que el niño los utiliza para dirigir la atención sobre clases de acciones antes que tomarlas como nombres propios de acciones. En todo caso, los estudios sobre comprensión oral aportan indicios muy interesantes y sugerentes sobre cómo podría funcionar esta habilidad de los niños para descubrir la palabra clave de una proposición. Para una exposición bastante completa de estudios sobre comprensión oral, aunque orientados a la comprensión del español como segunda lengua, vid. López García (2002).

un objeto físico, tal y como demuestra la existencia de la homonimia en una lengua.

Según Roberts, los mecanismos y estructuras subyacentes a la temprana adquisición de palabras por parte del niño incluyen cuatro pasos:

1. El niño muestra un compromiso con el adulto en relación a seguir su mirada y a prestar atención. Es decir, se compromete a *cooperar*.
2. El niño *conoce* una secuencia de condiciones, acciones y resultados en acontecimientos rutinarios, y también las metas de los participantes en dichas rutinas.
3. El niño comprende cómo conectan en los acontecimientos las producciones verbales con las metas. Por ejemplo, el niño conoce cuáles son los objetivos en la rutina de la alimentación y *sabe cómo* se relacionan las producciones de sus padres con tales objetivos.
4. El niño comprende cómo conectan las producciones verbales con los resultados del acto rutinario. Es decir, el niño *aprende* que al decir "más" el resultado es obtener más comida; igualmente, diciendo "quieto" el resultado es que el perro se sienta, y diciendo "cógela" el resultado es que alguien intenta atrapar algo.

Desde esta perspectiva, se supone que los niños muestran conocimientos sustanciales y razonamiento, e incluso parece que pueden plantear hipótesis sobre las metas y los resultados. Pero ¿resulta esto posible teniendo en consideración la notable pobreza de desarrollo del lenguaje infantil? Roberts responde afirmativamente basándose en la distinción entre *saber qué* (ing. *know that*, conocimiento explícito) y *saber cómo* (ing. *know how*, conocimiento productivo) y explicando que los niños no hacen hipótesis sino que realizan un tipo de inducción, aquella que produce aprendizaje a partir de experiencias repetidas. Al aprender cómo funciona el término "más" en una rutina, un niño está, de hecho, discerniendo la intención comunicativa de sus padres, pero lo hace comprendiendo la rutina antes que formando una hipótesis explícita sobre la intención. Ese *saber cómo* conduce al niño a la expectativa de que el uso del término funcione para dirigir la atención sobre la misma clase de cosa en el futuro, es decir, espera que el uso de "más" en otra ocasión resulte en una cantidad adicional de cualquier cosa. Esta es una

expectativa nacida de la experiencia, pero carece del estatus de conocimiento explícito que toda hipótesis debería tener.

En definitiva, nos interesa destacar un factor importante del planteamiento de Roberts a fin de relacionar su teoría con nuestros objetivos de explicar la razón de gran parte de los desencuentros que se producen entre nosotros cuando utilizamos el lenguaje. Nos referimos concretamente al uso que hace este autor del concepto *dirección de la atención* o "focalización" de la atención como mecanismo de realce de una parte de un acontecimiento. Cuando la direccionalidad de la atención del emisor difiere de la direccionalidad de la atención del receptor, la interpretación puede dar lugar a malentendidos.

En cuanto al lenguaje adulto, hemos revisado la perspectiva perceptiva de la comprensión oral del español presentada en López García (2002), y hemos comprobado que el planteamiento de Roberts complementaría pragmáticamente el enfoque morfosintáctico de este último autor. Desde la perspectiva perceptiva, toda oración reproduce verbalmente el escenario del mundo, el cual podríamos haber representado de cualquier otra manera: mediante un dibujo, una película, etc. Pero la presentación oral de los acontecimientos del mundo tiene muchos elementos en común con su captación sensorial, pues la realidad presentada es la misma, por más que ambos medios utilicen procedimientos distintos.

Esta diferencia tiene consecuencias: por ejemplo, el receptor de la expresión lingüística no tiene el mismo dominio de la escena del mundo que el receptor directo, pues no conoce las circunstancias. Esto hace que el oyente deba activar las captaciones sensoriales de la situación en la que se produce el mensaje y construir un esquema gestáltico, es decir, una representación mental en la que ciertos elementos son realizados como elementos "clave" y resultan imprescindibles para comprender el mensaje, mientras que otros quedan relegados a un segundo plano. El problema es que no todas las lenguas necesitan destacar los mismos elementos para ofrecer un soporte lingüístico a su captación perceptiva: el español puede elidir la representación formal del sujeto y establecerlo contextualmente, mientras que no puede prescindir de los objetos directo e indirecto de una escena lingüística: es decir, podríamos decir, "lleva zapatos de tacón" y obtener el sujeto a partir del contexto, pero no podríamos decir *"Carmen lleva"; el inglés, por su parte, actúa de manera inversa: el sujeto debe aparecer en la expresión, así como las circunstancias, pero puede prescindir de los objetos: el hablante de inglés no

puede decir *“played in concerts three years ago”, pero responder “yes, I do” a la pregunta “do you want some coffee?”.

Conocer estas circunstancias de las distintas lenguas ayuda a comprender correctamente las producciones orales de los hablantes. Se trata de análisis que llegan a ser automáticos y se interiorizan sin una conciencia explícita de sus consecuencias, de una parte, facilitadoras, y de otra, constructoras de mundos de relaciones personales. Por ejemplo, el uso reiterado de los clíticos, tan frecuente en español, tiene una consecuencia relacional que López ha sabido descubrir. En palabras del autor (2002:51):

La función que cumplen estos clíticos de objeto no es la de ayudar al oyente a encontrar el referente situacional de los mismos, sino la de marcar la distancia afectiva que el oyente guarda respecto al objeto. En la vida de una persona los objetos y los espacios se le presentan a diferentes distancias, según el grado de vinculación que guardan con su vida.

De ahí se sigue que el grado de implicación entre los interlocutores se origina en el hablante, quien elige una fórmula lingüística, y llega hasta el oyente, quien lo percibe a través de la forma elegida por el emisor.

López advierte de la importancia de esta “distancia afectiva” para la comprensión oral de una lengua con las palabras siguientes, que reproducimos para cerrar este apartado (López, 2002:53):

Cuando un hablante transmite una información a un oyente, está comunicándole un estado del mundo al que este mismo oyente pertenece o en el que, en todo caso, está interesado. De ahí se sigue que no sólo el mecanismo de los clíticos pronominales, sino la propia elección del verbo, vengan determinados por la cercanía o alejamiento respecto al referente que queramos comunicar a nuestro interlocutor.

Y hace recaer la responsabilidad de la elección de una u otra forma por parte del emisor en la distancia afectiva que éste quiera transmitir a su interlocutor, es decir, pone el acento de la intencionalidad del emisor en la forma gramatical de la oración verbal.

(...) En muchas ocasiones el que habla del mundo y el que ve el mundo pueden elegir: en el caso del emisor, las razones de la elección no son informativas, sino de distancia afectiva, la elección de una estructura u otra depende del grado de proximidad afectiva con que se quiere presentar la escena oracional ante el receptor. A parecidas razones de distancia obedece la elección de un esquema atributivo en vez de un esquema predicativo por parte del hablante. (...) cuando el hablante hace notar que su

primo está alto es para que el oyente repare en esta circunstancia, porque quiere hacerle partícipe de ella, mientras que con es alto se limita a expresar un hecho (López, 2002:54-55).

2.4. Conexiones entre la perspectiva comunicativa y la perspectiva patológica:

A modo de conexión entre los dos enfoques presentados en la introducción, con el único interés de mostrar al lector la relación íntima en la que se encuentran, a nuestro modo de ver, ambas líneas consideradas fundacionales en la explicación de las alteraciones comunicativas, cabe señalar que en la actualidad, los modelos de la Neuropsicología Cognitiva se plantean la explicación de la organización interna de las categorizaciones humanas basándose principalmente en los datos procedentes de los sujetos que padecen algún tipo de patología cerebral que afecta a su lenguaje.

Mc Rae y Cree (2002) han observado que en estos pacientes se producen frecuentemente una serie de disociaciones semánticas específicas de categoría, en el sentido de que determinados sujetos muestran un deterioro mayor dentro de algún dominio o categoría conceptual en comparación con otros dominios o categorías. Así, por ejemplo, se ha encontrado que la categoría de los seres no vivientes u objetos mantiene una relativa conservación, frente a la categoría de los seres vivientes, aunque es preciso matizar que también se ha encontrado la disociación opuesta, si bien en un número menor de casos. Este tipo de estudios analizan las distintas hipótesis que aspiran a explicar dichas disociaciones y las implicaciones que podrían tener para el campo de la organización categorial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNHEIM, R. (1969): *El pensamiento visual*, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, S.A., 1986.
- BRUNER, J. (1983): *Child's Talk: Learning to use language*, Norton, London
- CALVIN, W. (1999): *The Cerebral Code*, MIT, 1999.
- COSNIER, J., N. GELAS, C. KERBAT-ORECCHIONI (1985): *Échanges sur la Conversation*, Centre National de la Recherche Scientifique, Centre Regional de Publication de Lyon.
- DRETSKE, F. (1981): *Knowledge and the Flow of information*, MIT Press, Cambridge

- ELLIS, R. & A. MCCLINTOCK (1990): *Teoría y Práctica de la Comunicación Humana*, Barcelona, Ed. Paidós, Paidós Comunicación, 55, 1993.
- FODOR, J. (1998): *Concepts: Were Cognitive Science Went Wrong*, MIT Press, Cambridge.
- FUCHS, C. Y S. ROBERT (1999): *Language diversity and Cognitive Representations*, John Benjamins, 1999.
- GALLARDO, B. (1992): "El dinamismo conversacional: subsunción y feed-back. Carácter acumulativo de los elementos conversacionales", en *Comunicación y Sociedad*, vol. V, nums. 1 y 2, Universidad de Navarra, 1992, pp. 51-75.
- GALLARDO, B. (1996): *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Colección Sinapsis, Eds. Episteme S.L.
- GALLARDO, B. (e.p.): "El diálogo entre personas", en Llisterri, J. y M^a. Machuca, eds.: *Sistemas de diálogo*, Barcelona, UA.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, Colec. Teorema, Traducción de Carmen González Marín, 2^a ed. 1991.
- LOPEZ GARCÍA, A. (2002): *Comprensión oral del castellano*, Arco Libros, 2002.
- MC RAE, K. y CREE, G.S. (2002): "Factors underlying category-specific semantic impairments", en Humphreys, G.W. y Forde, E.M.E (Eds.) (2002): *Category Specificity in Brain and Mind*, Psychology Press, Hove, UK.
- MALDAVSKY, D. (1999): *La investigación psicoanalítica del discurso*, LynX, vol. 27, Documentos de Trabajo; Serie Alteraciones comunicativas y Lenguas especiales (III), Valencia, Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural, 1999.
- NAYLOR, J., PRITCHARD, R, ILGING, G. (1980): *A theory of behaviour in organisations*, Academic Press.
- PIAGET, J (1964): *Seis estudios psicológicos*, Barcelona, Ed. Ariel, 1986.
- PIAGET, J. (1950): *The origins of intelligence in children*, N. York: International Universities press.
- ROBERTS, L. (1991): "Relevance as an explanation of communication", *Linguistics and Philosophy*, 14, pp. 453-472.
- ROBERTS, L. (2001): "How words have content: an explanatory hipótesis based on developmental psychology", *Language and Communication*, 22 (2002), pp. 83-106.

- SHANNON, C. y W. WEAVER (1948): *The mathematical theory of communication*, University of Illinois Press, 1949.
- SPERBERG, D. y D. WILSON (1986): *La Relevancia*, Madrid, Eds. Visor, 1994.
- TOMASELLO, M. (1998): "Reference: intending that others jointly attend", *Pragmatics and Cognition*, 5, pp. 229-243.
- VARELA, F., E. THOMPSON y E. ROSCH (1993): *The Embodied Mind*, Cambridge, MIT, 1993.
- VEYRAT RIGAT, M. (2000): "Comunicación Analógica y Comunicación Digital", en *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, Vol. IV, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2001, pp. 2497-2504.
- WATZLAWICK, P. (1988): *La coleta del barón de Münchhausen. Psicoterapia y realidad*, Barcelona, Ed. Herder, 1992.